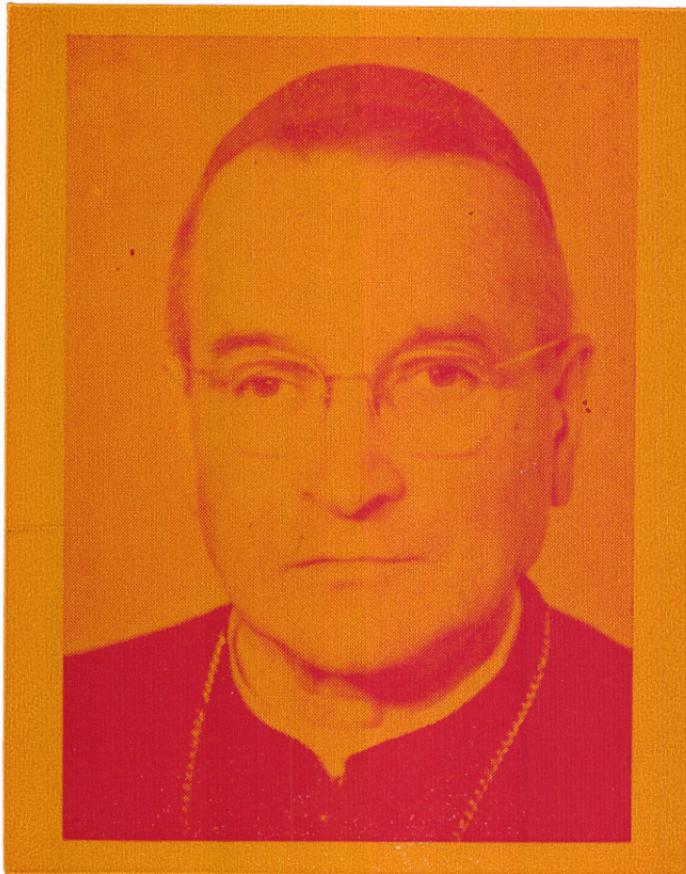


EL OBISPO VLADIMIRO

JORGE VLADIMIRO



**PASTOR Y MAESTRO
DE LA BONDAD**

SIMON KUZMANICH B., SDB

EL
OBISPO
VLADIMIRO

PASTOR Y MAESTRO...
DE LA BONDAD

EL OBISPO VLADIMIRO
George L. and Mary G. Cole

SDB SIMON KUZMANICH B.

1959-1960-1961-1962

EL OBISPO VLADIMIRO
George L. and Mary G. Cole
SDB SIMON KUZMANICH B.

EL OBISPO VLADIMIRO
(Biografía de Mons. Borić)

© Simón Kuzmanich B., SDB
Inscripción N° 57.908 - 1983

Se terminó de imprimir en el mes de agosto de 1983
en los talleres de la Imprenta Salesianos

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

R. I. P., ...para Pedrito

“Pedrito” era el loro regalón de la casi docena de hermanos **Borić** (oncés, para mayor exactitud); estaba ya viejo y con pocas plumas, y apenas se oían sus cantarinas frases, aprendidas después de mucho comer pedazos de pan, remojados en vino... (dicen que es la receta para que los loros aprendan a hablar). Se había acostumbrado al teje y manejo del hogar, en cuyas actividades y manifestaciones comunitarias intervenía con todo el derecho que le daba la edad y antigüedad de “residente”.

“Señoraaaa”, gritaba si alguno de los tantos mocosos lloraba, luego de las tan inevitables caídas, rasmilladuras, “yayas” hogareñas. “Señoraaaa... la guagua lloaaaa...”

“Adelante...”, gritaba con estentórea y carraspianta voz, cada vez que oía llamar a la puerta; “qué rica la papa ...”, asentía ladinamente, recordándole, indirectamente, a la dueña de casa, que él también tenía derecho a su bien “ganado” alimento, cuando la numerosa parvada de los **Borić** se sentaba a la mesa.

Pero un aciago día **Pedrito** se murió, con gran desconcierto y pesar de toda la “familia”. Tan buen amigo, cómplice de tantas travesuras, allí estaba, tieso y frío sobre el suelo; proporcionado a sus “merecimientos”, “Pedrito” tuvo un sepelio digno.

Efectivamente, uno de los “oncés”, **Vladimiro**, quien siempre tuvo pasta de líder y de originales iniciativas,

se arrogó el derecho, con la tácita anuencia de los demás, de organizar y presidir el severo y solemne momento. Parodiando, pues, las ceremonias vistas en la Parroquia, y recordando los latines (no bien aprendidos mientras le "acolitaba") del sacerdote, se preparó para dirigir el fúnebre rito de adiós a **Pedrito**.

Dadas las circunstancias, importancia y antigüedad del personaje fallecido, decidió presidir el acto en "solemne pontifical", pues un funeral de simple cura habría sido ofensivo para el extinto.

Así, pues, imitando los paramentos de Obispo: la "capamagna" (un viejo poncho de papá), la "mitra" en la cabeza (representada por un simpático cucuricho de papel) y el "báculo pastoral" (una vieja y gastada escoba), inició el "sagrado" rito. Puesto el finado en su "férretro" (una caja de cartón) se organizó el triste cortejo hacia el "camposanto" (un rincón del patio) preparado con anticipación, siguiéndose rigurosamente el orden de precedencia, como en la Parroquia: primero las "damas" (las tres hermanas), luego los "varones" con el "muerto", finalmente **Vladimiro**, revestido pontificalmente, dando bendiciones a diestra y siniestra, acompañado del menor de todos, como acólito.

Llegados al silencioso rincón que fungía de cementerio, ante la fosa ya abierta, empezó el "Oficiante" por destacar las virtudes del loro fallecido, con tanta unción y ternura que hizo derramar lágrimas a raudales al emocionado auditorio, mientras las tres "damitas" sorbián moquilllos al por mayor. Terminada la "homilía", le siguieron algunos cánticos fúnebres, y finalmente la oración del "prelado": "Tantum ergo, seculorum...; espirituorum orate fratres...; lux amén...", mientras las cucharadas de tierra cubrían lenta y pausadamente la fosa. Nunca se había visto una ceremonia más emotiva en las australes tierras que baña el Estrecho de Magallanes, que se ha convertido en fosa de tantos naufragos y tantas muertes ocultas en su seno.

de intervenir el Director del Colegio, que lo era, entonces, el P. Luis H. Salaberry (más tarde extraordinario conferencista radial, de fama continental); el prudente sacerdote optó, pedagógicamente, por "rifarlos"; hizo formar en corro a los alumnos interesados (algunos **Borić** entre ellos), y contando hasta veinte los fue entregando a quienes tocaba dicho número. Uno a uno los consabidos caiquencitos fueron encontrando "hogar"; los **Borić** recibieron uno, el que fue llevado, entre grandes manifestaciones de alegría, a casa, donde papá y mamá vislumbraron que el inesperado "huésped" iba a traerles más de un dolor de cabeza.

Vladimiro sentenció, sin voz discordante alguna, que, por venir de lejanas y paganas tierras, el "bicho" aquel había de ser cristianizado lo antes posible, y tener, así, derecho a ingresar en tan cristiano hogar. En un galpón, donde **don Juan**, el papá, guardaba sus herramientas de trabajo, se llevó a cabo la ceremonia de "redención" de tan "pagana" criatura. Terminada la ceremonia, tantas veces repetidas en el hogar, el "Oficiante" quiso cumplir con todas las exigencias de la ley, redactando la consiguiente "Acta" que testimoniara para la posteridad, tan magno acontecimiento; con un trozo de yeso escribió en una de las paredes del recinto: "Recuerdo del bautizo del caiquén, efectuado el día 1º de marzo de 1914; ofició Vladimiro..."

Cuando años más tarde, allá por 1928, al regresar ya como "padrecito" próximo a "cantar Misa", llegó a casa de sus padres, en medio de las narraciones que brotaban de sus labios, describiendo el mundo recorrido, se llegó, también, a los recuerdos de la infancia y, entre ellos, el bautizo del caiquén; con curiosidad y cierta indisimulada emoción, fueron todos al galpón de herramientas y allí, algo borrado por el tiempo, se conservaba el importante "documento".

Así, en medio de una paz hogareña, risueña y sonora, de voces cristalinas y sanas, moral y corporalmente,

se fue formando la figura y la personalidad de quien, con el tiempo, sería Pastor y Maestro, no ya en el liderazgo indiscutido de su cálido hogar, sino investido con la sagrada unción de sucesor de los apóstoles para apacientar su grey, que fue el mismo "terruño" que le vio nacer.

De isla en isla

Frente a las costas dálmatas (en Yugoslavia) se encuentra el archipiélago Dálmata, integrado por algo más de un centenar de islas, más bien pequeñas, pues la más grande no llega a los 500 km²; la saliente costera de Planka, divide en dos secciones, bien delimitadas, el grupo de islas; en la sección nórdica, al abrigo de la península de Istria, junto a otras, está la pequeña **Ugljan**, isla de unos 20 km de largo, por un ancho que, en partes, apenas excede los 3 km, dándole una superficie de 32 km²; está situada frente a **Zadar** (Zara) y muy próxima a **Lissa**, ante la que se libró una importante batalla durante la Unificación Italiana (1866).

De **Ugljan** era don **Juan Borić**, hombre sencillo, de sano y simpático humorismo, laborioso..., cualidades que supo dejar, como la mejor herencia, a sus numerosos hijos, quienes resultaron, de verdad, sencillos, de sano humor y profundamente laboriosos y emprendedores... **Vladimiro** el que más.

Isleña, como él, era, también, doña **Catalina Crnobia**, su esposa; mujer bondadosa, servicial y hacendosa, como las hay "a montones" en el pueblo sencillo. La bondad será, por otra parte, una de las características, tal vez la más sobresaliente, que distinguió a **Vladimiro**, a lo largo de toda su vida, en todo momento y frente a todo tipo de personas.

Juan y Natalia, el 12 de noviembre de 1893, se juraron mutuo amor y fidelidad ente el altar de Dios, reci-

biendo la bendición nupcial de manos de Fray **Buena-ventura Sokolić**; el correspondiente Certificado, traído a Chile, firmado por el párroco-decano, don **Sime Sejerić**, lleva la siguiente fecha: "Ugljani (Lissae), die 30 de julii 1900".

Ambos cónyuges, como tantos otros isleños de las numerosas islas dálmatas, a fines del siglo XIX, emprendieron el duro y difícil camino de la migración en busca de otros horizontes más prometedores...; así, un día, llegaron al extremo de América, plagado de enormes islas, rodeadas éstas de millares de islotes, que, en parte, les recordarán la lejana y abandonada, para siempre, **Ugljan**.

En Punta Arenas (Chile), cabe el Estrecho de Magallanes, asentaron su hogar; uno tras otro fueron llegando, por el camino del amor que engendra vida: **Juan, Paulina, Mariano, Angela, Vladimiro, Vicente, Luis, María, José, Arturo y Benjamín**. ¡Qué problemazo resultó, con el tiempo, "parar la olla" para tantas bocas!

Don Juan, laborioso y emprendedor como era, se las ingenió para ejercer cuanto oficio se le presentó por delante; como tantos otros se dejó tentar por el brillo del oro. Así, recorrió los afamados "lavaderos" de la Tierra del Fuego e islas vecinas, que tantas riquezas amasaron y tantas vidas segaron. Bordeando los intrincados y misteriosos canales australes, llegó a la isla **Lennox** (en el **Beagle**); allí trabajó con ahínco en persecución del esquivo metal.

La Armada de Chile, al hacer el levantamiento cartográfico de la Isla, bautizó con el nombre de "Río Borić" un riachuelo del lugar; justo homenaje a quien, dejando su patria, para siempre, contribuyó a la grandeza de la que sería la patria de sus hijos. Esta es otra de las características que **Vladimiro** poseyó y enseñó, un sano y verdadero patriotismo.

“Jorge Vladimiro”

Fue el 23 de abril de 1905.

Día de Gracia y Bendición para el hogar **Borić-Crnosija**: nacía **Jorge Vladimiro**, nombres con que fue inscrito en los registros parroquiales de la Parroquia “Sagrado Corazón y Ntra. Sra. de las Mercedes” (hoy Catedral), el día de su bautismo; le bautizó el misionero P. **Mayorino Borgatello**, mientras sus padrinos fueron don **Simón Miracić** y **María Ruzić** inmigrantes croato-dálmatas, también ellos.

La familia **Borić-Crnosija** vio, así, bendecido su hogar con este quinto hijo que habría de ser, con el tiempo, el pastor de la austral grey, lejana porción de la Iglesia de Cristo.

Nace **Vladimiro** en un hogar de extraordinaria y recia fe cristiana, alimentada por no menos relevantes cualidades humanas. Allí, desde pequeño escuchó el llamado de Dios; el ejemplar hogar fue la mejor escuela que le enriqueció con virtudes poco comunes.

Como en los grandes hombres (la Historia da fiel testimonio de ello), fue su madre, extraordinaria mujer, quien plasmó su espíritu y, adivinando (las madres tienen para ello un sentido especial) el futuro de su hijo **Vladimiro**, se preparó a poner las bases sólidas con las más hermosas virtudes del joven.

¡Qué hermosa escena se repetía cada tarde, al iniciarse el rezo del Santo Rosario!...; en medio del ajetreo, sin dejar de lado sus múltiples ocupaciones hogareñas, invitaba a su numerosa prole a moderar sus juegos y entretenciones para honrar unos minutos a la Madre de Dios. Lo hacía en “croato” su lengua natal; era interesante verla rezar y trabajar al mismo tiempo; una a una se vertían las “avemarías” mientras revolvía las cacerolas y preparaba la cena; sus hijas cosían y remendaban tantas prendas, los varoncitos mayores seguían con sus deberes escolares, intercalando el rezo con atención y

devoción; los más pequeños moviendo sigilosamente sus juguetes, y **don Juan**, con las herramientas llevadas desde su galpón-taller, unía su voz gruesa y pausada al hermoso coro familiar...; todos, sin dejar sus quehaceres, rezaban y trabajaban... ¡como para no merecer que las miradas de Dios se detuvieran en ese hogar...!

Los frutos no se hicieron esperar; en tal ambiente germinó la vocación religiosa y sacerdotal de **Vladimiro**; hubo otros llamados de Dios en **Angela** y **María**, quienes ingresaron al Instituto de las Hermanas Hijas de María Auxiliadora (= salesianas); **Vicente**, **Lucho**, **Arturo**, **Benjamín**, fueron llamados al apostolado laical en la Iglesia, siendo en ello ardientes y celosos dirigentes del Movimiento de Acción Católica, tanto de adultos (Vicente) como de la Juventud (Arturo, Benjamín); **Paulina** fue entregada y decidida animadora de las asociaciones de mujeres católicas.

Allí **Vladimiro** descubrió su vocación y el llamado de Dios; tenía cualidades de líder; toda entretención y juego, propios de la edad, contó con su iniciativa y originalidad (cualidades que tanto le habrán de servir en su futura vida de educador y pastor); muchos de sus juegos se relacionaban con aquel oculto llamado que sentía cada vez más fuerte en su corazón.

Con frecuencia improvisaba un púlpito en cualquier rincón de la casa, en el galpón de herramientas o en un rincón del patio. Tomando muy en serio su papel, imitaba, con maestría, a un misionero venido de lejanas tierras y se explayaba narrando interesantes, a veces escalofriantes aventuras, con la descripción de exóticos y lejanos países, los innumerables peligros a los que se veía expuesto el propagador del Evangelio entre nativos y salvajes en los más alejados rincones del globo.

El auditorio lo escuchaba embelesado, sin sentir el paso de las horas; hasta sus padres quedaban conquistados... pero sobre todo... pensativos. Don **Juan** ciertamente habrá recordado entonces, más de una vez, que

la mirada de Dios ya se había posado sobre su familia, cuando allá en su lejana **Ugljan, Fulgencio**, su hermano, había abrazado el estado sacerdotal, vistiendo el humilde sayal de San Francisco, y... trabajando con sus viejas herramientas, se concentraba en profunda meditación, alabando los designios de Dios.

En la escuela del gran Misionero: Fagnano

Con el N° 289, y con fecha 30 de octubre de 1911, figura **Vladimiro**, matriculado en el Colegio "San José".

Don Bosco, el fundador de los salesianos, había enviado a sus hijos a los confines del mundo, en la lejana Patagonia y exótica Tierra del Fuego, donde confluían hombres de todas las razas y condiciones en busca de una aventura que, en poco tiempo, les deparara un brillante y seguro porvenir. El Santo pensó en las aventuras del espíritu, y no quiso quedar al margen de tan arrolladora fiebre de conquista.

Confió la misión a un hombre de extraordinarias cualidades y de arrojo a toda prueba: **José Fagnano**, frente a un pequeño y generoso grupito de anónimos héroes, llegó a la palestra y echó, como puntal y centro de sus actividades, las bases de una escuelita: el Colegio "San José", pequeño y humilde, en sus principios, pero que a lo largo de su ya casi centenaria existencia ha dado a la Iglesia tres excelentes pastores, los obispos **Rada, Borić y Goić**.

En la fecha arriba señalada ingresó **Vladimiro** al "San José"; sólo tenía seis años; durante cinco años será testigo del valor desplegado por el gran misionero, ya en su ocaso; no necesitaba describirlo como los que veía en sus sueños de niño o describía en sus fantásticas imaginaciones; allí tenía a uno, de carne y hueso, encorvado por los años y quemado por los rigores del clima más endiablado del mundo. Ciertamente que ante la figura del após-

tol de la Tierra del Fuego habrá brillado más la llama que pugnaba en su corazón de niño.

Monseñor **Fagnano** fallece, lleno de méritos, en Santiago de Chile, el 18 de septiembre de 1916; sus restos fueron trasladados a Punta Arenas, sede y centro de su prodigiosa actividad apostólica y salesiana; entre los monaguillos que acolitaban la ceremonia de la sepultación, silencioso y pensativo, estaba **Vladimiro**, quien llevaba en sus manos el recipiente con el agua bendita para las lustraciones rituales.

Ya tenía tomada su decisión; ya se había abierto, con sinceridad y humildad a su Director espiritual, el P. **Luis H. Salaberry**: sería sacerdote, y sería sacerdote salesiano para darse a la juventud y al pobre. Cuando, meses más tarde, era recibido solemne y festivamente el primer Vicario Apostólico, investido del carácter episcopal, Monseñor **Abraham Aguilera B.**, chileno y salesiano, ya **Vladimiro** había emprendido el viaje al Seminario Salesiano de Macul, camino al sacerdocio. En la solariega Casa de Formación se había encontrado el joven aspirante magallánico con el nuevo Obispo, quien sacándose la Cruz Pectoral la colocó sobre el pecho del muchacho y acercándose al oído le murmuró: "Tú serás mi sucesor"; proféticas palabras de un santo pastor.

Con Don Bosco... para siempre

Después de quince largos días de navegación, entre Punta Arenas y Valparaíso, junto a otros seis compañeros, en la Semana Santa de 1917, **Vladimiro** trasponía las puertas del Seminario "Sagrada Familia", en el campesino lugar denominado **Macul** (nombre indígena que podría traducirse por "solemne juramento"); ocho años morará en ese verdadero semillero de grandes hombres que se dedicarán al apostolado juvenil y popular. Comenzaba a hacerse realidad cada una de sus fantasías apostólicas de niño: allí

le esperaba Don Bosco en la ascética persona del P. **Pedro Berruti**, hombre de austera y santa vida, que supo, a su vez, inculcar en varias generaciones de jóvenes seminaristas los valores religiosos y la entrega incondicional a la Iglesia.

Dios le fue preparando el camino. ¡Qué fantástica y extraordinaria escuela le deparó el Señor, en las figuras de **Fagnano, Aguilera, Salaberry, Berruti...**! De todos ellos fue acumulando y sumando virtudes, ejemplos, valor.

Ingresó al Noviciado y recibe el hábito eclesiástico el 12 de febrero de 1921; luego vienen los estudios filosóficos y la tradicional práctica del “tirocinio”, verdadera prueba de fuego en las lides de la pedagogía y trabajo entre los jóvenes; la Casa Salesiana de Valparaíso fue el lugar de su inicial apostolado; allí supo demostrar en la práctica cuán hondo había asimilado el Sistema Preventivo Salesiano, genialidad pedagógica creada por **Don Bosco**.

Con el fin de prepararlo más convenientemente al sacerdocio, sus superiores le envían a Europa, a la ciudad de Turín, en Italia, cuna de la obra de **Don Bosco**. Entra, pues, al Estudiantado Teológico Internacional de “La Crocetta”, donde con la facilidad de adaptación que poseía, supo aprovechar la riqueza derivada del contacto con jóvenes como él, procedentes de todos los rincones de la Tierra; allí conocerá a varios que, como él, recibirán, con el tiempo, la unción sacramental del Episcopado.

Vuelve a su terruño, la “patria chica”, de la que siempre estuvo perdidamente enamorado, y el 18 de enero de 1930 el Vicario Apostólico, Monseñor **Arturo Jara Márquez**, le imponía las manos, ordenándolo sacerdote de la Iglesia para siempre.

El pequeño “predicador” del hogar paterno es ya portavoz de la Voz de Dios, por hecho y derecho; llevará el mensaje de Jesús a la niñez y a la juventud, tras las huellas y el ejemplo de **Don Bosco**, cuya figura supo grabarse intimamente en el alma, y más supo imitar y dar a cono-

cer. Fue pedagogo por vocación y por naturaleza; atraía con su modo sencillo y cautivador, tanto al hablar como al actuar; vivió salesianamente su amor a los jóvenes y al pueblo. Los muchachos le retribuían con su afecto espontáneo y franco..., no solamente quienes frecuentaban los colegios salesianos sino también los de otros ambientes más hoscos y difíciles, como los del Liceo Estatal. Todos esperaban con ansias sus horas de clases, por el interés que sabía despertar con sus lecciones, su modo de ser siempre bondadoso y comprensivo, de contagiente alegría, con sus temas atractivos y sugestivos, por la magia que ponía en sus palabras, toda ella llena de anécdotas y vivaces descripciones. Era, en verdad, un maestro en la práctica del Sistema Preventivo.

El Sacerdote, el Educador

Ordenado sacerdote cumplió con una serie de "obedencias" que lo fueron acrisolando cada vez más, en el espíritu y en la voluntad. **Puerto Deseado** (en la Patagonia Argentina), primero, luego en su natal Punta Arenas, donde sucesivamente fue ocupando las responsabilidades de administrador, en el Instituto "Don Bosco"; director en el Colegio "San José"; Párroco en la que sería su futura Catedral.

Se dedicó a su labor, variada y heterogénea, a veces, entregándose sin limitación alguna. Notable orador (ya desde niño se sentía inclinado a ello) fueron famosas y profundas sus abundantes alocuciones, tanto religiosas, patrióticas, educativas o conmemorativas, en todas las cuales dejaba bien en claro el mensaje evangélico, de tal manera que cualquiera fuera el tema, siempre estaba presente su carácter sacerdotal que evangelizaba y "misionaba".

Emprendedor y original, como era, impulsaba con entusiasmo cuanto sirviera para el bien de las almas y prin-

diálogo que, en su tiempo, escribiera **Don Bosco**, y que el P. **Vladimiro** adaptó y acondicionó.

De fácil y ágil pluma, durante 30 años dirigió y redactó el órgano interparroquial "El Amigo de la Familia"; compuso numerosas obras literarias de corto alcance, algunas obras teatrales originales: "La Zarpa Roja", ambientada en la sangrienta Guerra Civil española; "Corazón de Ona" inspirada en la heroica época misionera de la Tierra del Fuego, con motivo del Cincuentenario de las Misiones en esos lugares y de la presencia salesiana en Chile (1937); numerosas fueron las poesías que brotaron de su pluma y de su saber, todas ellas bajo el seudónimo de "Ciro B". Entre ellas cabe destacar la letra del himno del IX Congreso Eucarístico Nacional, celebrado en Punta Arenas (1946), el himno del Congreso Carmelitano Diocesano tenido en Puerto Natales (1951) o el actual himno del Colegio "San José" (1947). Toda melodía agradable y fácil de aprender era aprovechada por él para agregarle palabras que contuvieran una lección, un mensaje.

Excelente "catequista", de sólida y segura formación dogmática y moral, sus clases de religión eran seguidas con interés, esperadas con entusiasmo, especialmente en aquellos ambientes donde la formación laica era imperante y la formación religiosa "optativa"; supo multiplicarse de tal manera que nadie o muy pocos pedían excluirse de la enseñanza religiosa, y los pocos que lo hacían, al corto tiempo solicitaban se les permitiera asistir aunque fuera como "oyentes"; así pudo llegar a centenares de jóvenes, durante años, que pertenecían al único liceo fiscal de la ciudad.

Quienes le tuvieron como "catequista" le recuerdan con afecto, y le agradecen el haberles encaminado por el ejercicio de la fe cristiana y el haberles abierto el corazón a una sensibilidad social real y consciente.

Con igual acierto y carisma apostólico se desempeñó durante años, en la atención espiritual a los hombres de las Fuerzas Armadas de la región, la mayoría de los cuá-

les procedían del norte del país, especialmente los jóvenes conscriptos, quienes encontraron en él al anhelado paliativo de la ausencia de sus seres queridos. A todos sin distinción, jefes y subalternos, los trataba con la misma y exquisita bondad que le era tan natural.

Los medios de comunicación le ofrecieron vasto campo a su apostolado, siendo muy escuchadas y apreciadas sus charlas radiales; en el nombrado "Amigo de la Familia" dejó constancia de cuanto acontecimiento de importancia de la Iglesia local podría servir para el futuro, siendo, en síntesis, una verdadera "Pequeña Historia Eclesiástica".

En 1940 los superiores le asignaron la dirección del Colegio "San José". Así pasa a dirigir el establecimiento que, hacía treinta años, le había recibido como "pequeño" alumno de la "primera elemental". Fue un nuevo período en la historia del prestigiado colegio. Con tan dinámico timonel el establecimiento recibe un impulso extraordinario. Para empezar, casi duplicó el número de alumnos, en comparación con el año anterior, de 385 a 540; venciendo muchas dificultades que supo enfrentar con entereza, delicadeza y constancia, logró completar los cursos de la Enseñanza Humanística la que por muchos años había quedado trunca. Fueron los años difíciles, llenos de tropiezos e incomprensiones, pero la bondad conquista aun los corazones más duros y pertinaces, y todo logró superarlo; es que a su modo de decir y pedir, nadie osaba decirle no; sabía conquistar, y el adversario terminaba siendo su amigo.

En 1946 se le designa Párroco de la Parroquia del "Sagrado Corazón y Nuestra Señora de las Mercedes", su parroquia, en la que fue bautizado e hizo su Primera Comunión recibió la fuerza del Espíritu en el sacramento de la Confirmación, y recibió la unción sacerdotal. Fue un nuevo campo a su dinámico quehacer; ya como sacerdote había dedicado largas horas al ministerio específico de la Ordenación; ahora como Párroco sería el motor vivifica-

dor de los miles de fieles que la grey comprendía. También la parroquia alcanzó un desarrollo hasta entonces pocas veces logrado; fue padre y pastor, comprensivo y generoso, sin hacer distingos: pobres y acomodados le veían siempre igual, sin trato preferencial, pero con mayor sensibilidad para los más desamparados; supo lograr el acercamiento del rico al pobre, sin estridencias ni demagogias, en las que fácilmente se puede caer si no se tiene la vista puesta en el cielo y los pies bien asentados en la tierra. Todos le quisieron, los ricos por haberles enseñado a "dar"; los pobres por haber aprendido a "pedir" sin rubor y con humildad; muchas veces él fue el "camino" de "traspaso" de los bienes de los unos a las manos de los otros; con humildad golpeaba a las puertas de los pudientes, quienes conquistados por su bondad y bonhomía, jamás le negaron una limosna que bien sabían no era para él; luego, con prudencia, sin herir susceptibilidades ni causar sonrojo, sabía hacerse recibir por el pobre y que éstos aceptaran, con naturalidad, la ayuda para ellos conseguida. ¡Es difícil el "arte" de saber pedir y de saber dar!

En 1948 es designado Administrador Apostólico de la recientemente creada Diócesis de Punta Arenas, sin vislumbrar en lo más mínimo, que él sería designado su "primer pastor", investido de la consagración de Obispo. Pronto su antiguo "cucuricho" de papel daría lugar a una verdadera "mitra" de Obispo; su "vieja escoba" de la niñez, se verá pronto, trocada en un báculo pastoral, el que sabrá empuñar, con humildad y obediencia, por casi 25 años.

Una nueva "diócesis"

El 1º de noviembre de 1520, don Hernando de Magallanes descubría el Estrecho que hoy lleva su nombre; con él empezó, también, la historia de la Iglesia en Chile. Pocos

días después del trascendental acontecimiento, en una caleta del mismo accidente oceanográfico, el capellán de la expedición Fray **Pedro de Valderrama**, celebraba la primera misa en Chile y abría el libro de la "Eternidad" para estas tierras, bautizando a un indígena a quien impuso el nombre de "Pablo".

Pasaron algunos años; en 1580 don Pedro Sarmiento de Gamboa intenta la colonización de las tierras ribereñas del Estrecho; funda así las ciudades "Nombre de Jesús" y "Rey Don Felipe", las que tuvieron sus rústicos y primitivos templos, dedicados, respectivamente, a "Ntra. Sra. de la Purificación" y a "Ntra. Sra. de la Anunciación". Es conocida en la historia el triste fin de ambas poblaciones, y el abandono total de esas regiones por espacio de casi dos siglos y medio.

Sólo en 1843 (21 de septiembre) el gobierno chileno decide la ocupación oficial del Estrecho y tierras adyacentes como partes integrantes del territorio nacional. También la Iglesia reanuda su acción pastoral con la creación de la quasi parroquia de Punta Arenas, dependiente del Obispado de San Carlos de Ancud; varios sacerdotes seculares y franciscanos asumen la responsabilidad de guías espirituales, con el cargo de curas-vicarios entre el lapso que abarcan los años 1843-1887.

En 1883 la Santa Sede crea la **Prefectura Apostólica de la Patagonia Meridional, Tierra del Fuego e Islas Malvinas**, confiándola a la Congregación Salesiana. **Don Bosco** propone, como Prefecto Apostólico, al sacerdote **José Fagnano V.**, quien toma posesión de su jurisdicción eclesiástica el 21 de julio de 1887. El infatigable misionero, junto a decenas de otros religiosos y religiosas de la misma Congregación, escribe verdaderas páginas de heroísmo apostólico, comparables a las de otras latitudes; rudeza de clima, hostilidad de un ambiente cosmopolita y materializado, aventureros de horca y cuchillo, soledad, abandono, incomprendición, etc., todo lo vencieron y echaron las bases sólidas de la Iglesia en el "fin del mundo".

Efectivamente, en febrero de 1949, la Radio Vaticana lanzaba a los aires una noticia que estremeció a todos los habitantes de Magallanes: "el Padre **Vladimiro Boric** había sido preconizado Obispo de Punta Arenas"; el júbilo fue inmenso. . . , todos, a una, parodiaban las palabras de la Sagrada Escritura: "Terra nostra dedit fructum suum" (ésta, nuestra tierra, ha dado su fruto).

Meses más tarde, en la Iglesia de "María Auxiliadora", anexa al Colegio "La Gratitud Nacional" en la capital, el día 2 de octubre, el representante del Papa le confería la sagrada unción que lo colocaba entre los sucesores de los Apóstoles, al consagrarlo Obispo. El templo se vio repleto de fieles y amigos, entre ellos una notable delegación de compaisanos llegados de Punta Arenas o residentes, por razones de estudio o profesión, en la capital. Para sentirse más asimilado a su grey, escogió como símbolo de su escudo episcopal la imagen de la "Cruz de los Mares", erigida en el cabo Froward, al extremo meridional del continente, en tierra firme. Su lema: "Adveniat regnum tuum" ("Venga a nosotros tu Reino"); por la llegada de este Reino a todos los componentes de su grey, trabajará por casi veinticinco años, hasta que las fuerzas no dieran para más.

La misma noche de su Consagración se dirigió por radio a su lejana diócesis y saludó a todos, sin exceptuar a nadie; nombró una a una todas las actividades animadas por las "ovejas" de su rebaño: "...revestido ya con los ornamentos pontificiales, con la mitra en la cabeza, empuñando con la mano izquierda el báculo de pastor espiritual, alcé la diestra para bendecir al pueblo, me pareció tener ante los ojos, humedecidos por las lágrimas, a todos los habitantes de Magallanes: a los de Punta Arenas, a los de Natales, a los de Porvenir, a los de las estancias, islas y mares, a los obreros de las minas del carbón y del petróleo; a los que trabajan en las calizas de Guarollo; hasta a los avanzados centinelas de nuestro honor en la Antártica Chilena. Me pareció que la bendición paternal

de Dios descendía amplia y fecunda sobre la diócesis como promisión de paz y de gracias para todos sin excepción de ninguno".

Así era su corazón: amplio y generoso; para todos había en él una porción de afecto, porque así le habían formado sus rústicos pero sabios progenitores, dotados de esa "sabiduría" que Dios puso en el corazón de un padre y de una madre. También a ellos los recordó con emoción: "...hubo un momento en que me pareció que allá en el fondo de la bóveda, en el claroscuro de la cúpula se movían unas sombras; brillaban varias lágrimas como estrellas... eran las sombras de mis finados padres que presenciaban mi Consagración desde el Cielo; y, con el oído del corazón, pude percibir sus palabras: **HIJO, SE FELIZ; Y GUARDA CON VALOR Y ABNEGACION LA HERENCIA SAGRADA QUE HAS RECIBIDO...**"

Conocedor profundo de la historia de su terruño natal no olvidó en su primer mensaje de pastor a los que fueron los prohombres de la Iglesia local, los nombró, uno por uno y recogió el mensaje que de ellos pudo haber recibido cuando dijo: "...a ellos se agregaron las almas del P. Domingo Passolini el primer capellán... de nuestra centenaria ciudad; el alma del ínclito Monseñor Fagnano, de Monseñor Aguilera, de Monseñor Jara Márquez..., que a su vez, parecían querer decirme: **TRABAJA Y VELA POR LA GLORIA DE DIOS Y POR LA SALVACION DE LAS ALMAS QUE TE HAN SIDO CONFIADAS...**"

En la amplitud de su alma generosa y agradecida recordó una a una las autoridades de su provincia, una a una a las personas que de una forma u otra le fueron llevando hasta el gran momento de su consagración Episcopal, vertiendo palabras de filial afecto al recordar a la Congregación Salesiana: "...a la que debo todo lo que soy", para terminar con una tierna invocación a la Madre de Dios: **"Quiera la Santísima Virgen MARIA AUXILIADORA, que es la Stella Maris de nuestra diócesis, condu-**

cirnos a todos por las sendas de la paz y de la prosperidad...

Así, con sencillez, no exenta de literaria y poética unión, derramó con amor profundo todos los sentimientos que desbordaban de su bondadoso corazón: “...todo... me obligó a transportar mi espíritu cargado de hondas emociones, a mi querido terraño, a mi ciudad natal, a la casa paterna, en medio de los compañeros y de los amigos y coterráneos...”

El 21 de octubre fue apoteósico para las tierras australes: llegaba su primer obispo diocesano; se realizaba el encuentro entre el pastor y su grey, hechos “tal para cual”; desde el comienzo se originó una espiritual “símbiosis” entre ambos; conocedor profundo de la idiosincrasia de su gente, desarrolló su labor pastoral respetando sus tradiciones y costumbres, purificando cuanto de foráneo se entrometió en la fe y la moral, de las que se hizo fiel guardián y celoso defensor. Su habitual bondad y bonhomía no le impidieron alzar su voz al denunciar tropelías o acomodaciones al sagrado depósito que se le confiara; con respeto, sí, pero con energía.

Las “prioridades” del Obispo Vladimiro

“Mis amores son muchos, pero ocupan un lugar preferencial: el amor a Dios, a mis buenos padres y a la Iglesia de la que soy su Obispo...”, respondía a quien le entrevis-
tara poco tiempo antes de ser llamado a la Casa del Padre, y con sencillez, con el buen humor siempre a flor de labios, exponía y explayaba sus grandes ideas.

Salesiano, formado en la escuela de **Don Bosco**, sentía una veneración profunda por el romano Pontífice; recordando, a menudo, las palabras de **Don Bosco**: “para un salesiano el deseo del Papa es una orden...”, actuaba en consonancia con esta convicción; admiraba en cada Pontífice la mano de Dios al suscitarlos según las necesi-

dades de los tiempos y los carismas particulares con que el mismo Dios los enriquecía para el desempeño de su misión apostólica. Así, sentía una admiración profunda por el Papa Benedicto XV y su agotadora gestión para lograr una paz digna entre las naciones beligerantes de la Primera Guerra Mundial, gestiones que sólo fueron reconocidas en su total realidad cuando el mundo ya se desangraba, nuevamente, en la Segunda Guerra Mundial. Al terminar ésta, se consideraron las grandes líneas de paz propuestas por el Pontífice.

Profundo malestar y dolor le causaban las habladurías o maledicencias en contra de la Iglesia, a la que siempre consideró como su Madre, especialmente cuando dichas críticas provenían de personas altamente comprometidas con la misma Iglesia: "...¡Qué mal hijo debe ser esa persona que habla así de su Madre...!", solía repetir al tener conocimiento de ello.

No menor afecto sentía por esa otra Madre que se llama "Patria"; jamás fue patriotero, pero supo distinguir muy bien hasta dónde debe llegar el verdadero amor patrio, cuando éste se conjuga con la ley de Dios; amaba a Chile y en él a su "patria chica", Magallanes; amó a la tierra de sus mayores; siempre quiso visitar Yugoslavia, de donde procedían "papá y mamá"; tuvo oportunidad de hacerlo un día; allá la Iglesia pasaba por momentos muy críticos y la persecución era el pan de cada día. "Iré —dijo— si me dejan ver al Cardenal **Stepinac**...", quien luego de unos años de cárcel había sido recluido en la pequeña aldea de **Krasić**, en la imposibilidad de regir su diócesis, el Arzobispado de **Zagreb**.

Al pedir la visa para visitar Yugoslavia preguntó si le sería posible visitar al Cardenal; al respondérsele que no, decidió: "Entonces no viajo a Yugoslavia...", y perdió así la oportunidad de satisfacer uno de sus más profundos anhelos.

Prioridad tuvo la organización de la recientemente creada diócesis. La "Iglesia de Magallanes" carecía de cle-

ro propio, siendo todos los sacerdotes allí miembros de la Congregación Salesiana. Su preocupación constante fue la formación del "clero diocesano" para dedicarlo, exclusivamente, a la labor pastoral-parroquial; con esfuerzo, constancia, algunos fracasos y desilusiones, logró después de algunos años, contar con ocho sacerdotes que le asesoraran más directamente, sin prescindir, por ello, de los salesianos, beneméritos en las lides misioneras que desembocaron, precisamente, en el nacimiento de la diócesis; por la Congregación de **Don Bosco** sintió siempre un tierno y filial afecto, que jamás disimuló. A ella, pues, a la Congregación Salesiana, le pidió con filial confianza se hiciera cargo del pequeño Seminario que abrió en su propia residencia; así surgió el Seminario "Santo Domingo Savio", de cortos años de duración.

A lo largo del tiempo fueron apareciendo los distintos organismos animadores de las diversas actividades diocesanas, ello le significó algunos contratiempos y el uso de una suma prudencia para no herir susceptibilidades en quienes hasta entonces llevaban el control de organizaciones y servicios; en alguna oportunidad prefirió esperar antes que ver la caridad menoscabada en lo más mínimo, aunque el derecho y la razón estuvieran de su parte; consiguió más así que imponiéndose con su autoridad.

Poco a poco logró dar forma a los distintos departamentos eclesiásticos: la Catequesis, la Liturgia (quería y gozaba con las ceremonias correctamente realizadas, evitando toda expresión particularmente subjetiva o ~~raíz~~^{raíz}ana en la teatralidad), la Asistencia Social fundamentada en la verdadera caridad cristiana, purificándola de toda actitud destructoramente demagógica; impulsó los medios de Comunicación Social, considerándolos elementos de primer orden en la tarea de la Evangelización, y supo servirse de ellos; igualmente hizo con la organización de las finanzas, que nunca fueron envidiables, y la contribución al Culto; supo asesorarse con la creación del Consejo de Consulto-

res Diocesanos, el Consejo de Presbíteros y el departamento de Religiosas.

Consciente de que el "laico" es parte mayoritaria de la Iglesia, quiso que asumiera el papel que le corresponde, entregándole responsabilidades que le son compatibles y para las cuales posee carismas y cualidades específicas para el desempeño de sus compromisos en el quehacer eclesial del que es parte, desde el momento de su bautismo.

Su "Devoción Mariana"

Era profunda, filial, tierna.

No perdía ocasión de hacerla patente y llenar con ella el corazón de los fieles y los rincones de todos los ambientes; es una de las características que resalta, con notoriedad, en el largo período de veinticuatro años de episcopado; para ello desplegó un esfuerzo personal, como algo que le estaba muy apagado. Por otra parte, es una característica muy eclesial, muy salesiana y muy chilena. Para incentivar esta devoción a la Madre de Dios y de la Iglesia, organizó entusiastas Congresos Marianos en distintos lugares de la diócesis, destacándose el "Carmelitano" celebrado en Puerto Natales (1951), lugar donde hace pocos años la religión y la fe eran puestas en ridículo, y los ministros del Señor puestos en son de mofa e insultados soezmente.

Conociendo la profundidad de la religiosidad popular, especialmente la sencilla y casi infantil devoción a la Madre de Dios, incentivó cuanto le fue dado, la devoción mariana bajo distintos títulos de raigambre popular. Así, la Virgen de **Don Bosco**, bajo el título de Auxilio de los Cristianos, fue tomando cuerpo en el alma popular; con la multiplicación de las "Grutas de Lourdes" y las bien organizadas peregrinaciones, purificó y encauzó esta devoción mariana, quitándole, con prudencia, cuanto de extraño tuviera.

Con placer gustaba recordar que las primeras devociones llegadas a Magallanes estaban impregnadas del sello mariano; en sus bien preparadas homilías, verdaderas y populares piezas catequéticas, aludía a los inicios de la "Iglesia Magallánica" bajo la advocación de la Virgen de la Anunciación y de la Purificación junto al despertar del territorio a la vida de la civilización, o de Ntra. Sra. de las Mercedes, devoción que acunó el nacimiento de su sede episcopal, la ciudad de Punta Arenas, las grandes expresiones de patrocinio de la Virgen Auxiliadora durante la etapa de formación y consolidación de la iglesia local.

Con entusiasmo gustaba de presidir las tres grandes procesiones locales: María Auxiliadora, Virgen del Carmen, La Purísima, en las que hacía oír su potente voz, dirigiendo personalmente el Santo Rosario; igualmente hacía con la "romería" anual a la Gruta de Lourdes, construida en los arrabales de la ciudad, mezclándose "democráticamente" con las gentes que, en grupos familiares, avanzaban hacia el rincón mariano; allí hacía oír su voz de pastor, pero más que todo hacía pública su devoción y adhesión a la Madre del Redentor.

Era un corazón mariano que contagiaba.

Ciertamente que en María encontró el alivio en los momentos de prueba y soledad, o cuando el abandono hacía llorar su sensible corazón; porque era, en verdad, tierno y de gran sensibilidad.

Momentos de alegría

Su sensibilidad exquisita le llevaba a compartir con los demás las alegrías que experimentaba con algún acontecimiento, ya sea personal, ya sea comunitario.

Con qué entusiasmo se preparó para realizar la primera ordenación sacerdotal, a los tres años de su Consagración Episcopal; quiso, con ello, honrar a la Madre de Dios y estableció que la ceremonia debía realizarse en la

Vigilia de la fiesta de la Purísima e Inmaculada Concepción; por todos los medios de difusión a su alcance hizo conocer a toda su grey la importancia del acto que iba a desarrollarse en su Catedral; fue para él uno de los momentos felices de su vida de pastor: imponer las manos y prolongar, en un coterráneo suyo, la misión evangelizadora de Jesús.

Estando él en el Instituto "Don Bosco", allá por el año 1936, recibió personalmente a un niño que deseaba ser sacerdote. La bondad y cariño con que le recibió disiparon el natural temor del muchacho; ninguno de los dos sospechó, siquiera, que doce años después, el uno sería el "ordenante" y el otro el "ordenado". Fue para ambos un día de alegría de cielo ese 7 de diciembre de 1952.

En la homilía que pronunció con motivo de la primera Misa cantada del neopresbítero, hizo una notable catequesis sobre el significado del sacerdocio, contraponiendo las limitaciones humanas a la infinita sabiduría de Dios: "... ¡Oh extrañas y profundas diferencias! ¡Con cuánta razón la Iglesia, explicándonos estos misterios divinos, exclama admirada!: Oh alianza admirable, en que todas las ventajas han sido para el hombre. Dios, que se basta a a Sí mismo porque todo lo encuentra en la magnificencia inagotable de su unidad, ha venido a negociar con la humanidad. Y bien, ¿qué ha tomado para Sí de nuestra parte, sino sólo los frutos amargos que produce nuestra tierra ingrata?: ¿la miseria, el dolor, la muerte?; nosotros, ¿qué hemos recibido? Bienes celestiales que son el patrimonio de los ángeles: la inocencia, la paz, la inmortalidad, la adopción divina... ¡Oh alianza admirable que entre Jesús y el Hombre se inició en el establo de Belén...!"

Posteriormente otros jóvenes magallánicos contribuyeron a aumentar las alegrías del Pastor, pues una docena de ellos recibieron la unción sacerdotal de sus manos. Fueron, ciertamente, para él los más hermosos momentos de su episcopado, pues veía afirmarse y consolidarse la Iglesia de "su tierra".

Numerosos jóvenes, en otras regiones, recibieron también de él la ordenación sacerdotal, especialmente hermanados con él por los lazos de la familiaridad salesiana...; siempre que podía contaba esos momentos que consideraba privilegiados, y lo hacía con una sencillez de niño...; por eso se adueñaba de los corazones de grandes y pequeños.

Los "Amigos Católicos"

"La amistad nos acerca a Dios..."

Con este lema instituyó un movimiento laical que llamó AMICAT, es decir, "Amigos Católicos".

Un millar de socios, en una veintena de centros, a lo largo de Chile, continúa el espíritu que les infundiera el obispo **Vladimiro**. Ello fue por el año 1952. En los Estatutos (que gozan de Personería Jurídica) se establecen bien claros los principios y objetivos de la laical institución: **"AMICAT, es una agrupación de Amigos Católicos que tiene por fin crear, entre sus miembros, un vínculo de amistad cristiana integral...; traducirá esta amistad en una franca comprensión y desinteresado apoyo mutuo en todas las actividades en que actúen sus miembros...; la acción externa se realizará mediante la aplicación concreta de los principios cristianos, dentro de una inquebrantable adhesión a la Jerarquía, para conseguir que ellos informen el medio social ambiente...; ...en una acción colectiva, concreta y responsable, sirviendo desinteresadamente al bien común, al margen de toda política partidista..."**

AMICAT viene a ser como el monumento viviente de quien comprendiera y enseñara que la acción del laico en la Iglesia es autónoma, necesaria, vital, unida lealmente a los Pastores, al servicio de los mismos intereses humano-cristianos de la pastoral en los lugares y circunstancias que lo requieran.

En cierto modo, adelantándose al Concilio Vaticano II, recordó la necesidad, en el laico, de conjugar fielmente el binomio fe-vida "...mediante la aplicación concreta de los principios cristianos..."; más tarde lo determinará el Concilio en su documento **Gaudium et Spes**, dedicado, precisamente, a la persona humana, a su comunitarismo y actividades, a su específica misión en la Iglesia.

Intuyendo, pues, tan trascendental apoyo del laico y su papel vivificador en la Iglesia, es que un día de septiembre de 1952 reunió en su casa a un grupo de hombres ligados a la Iglesia con una adhesión sincera y leal, y les planteó la conveniencia de reunir a todos los profesionales católicos para poder desarrollar una labor comunitaria de influencia cristiana en la sociedad.

Al escribir, en cierta oportunidad, a los "amicatenses" de Valparaíso y Aconcagua, les aclara los principios de la institución, y les dice: "...AMICAT es una agrupación moderna de amigos católicos. Son hombres que se asocian para VIVIR UNA VIDA COMUNITARIA CRISTIANA, fundada en el amor mutuo de Cristo. Así, asociados con estrechos vínculos de amistad cristiana, se esfuerzan en cumplir la misión del LAICO en el mundo de hoy. Profesionales, jefes de oficinas, funcionarios en puestos claves, empleados, industriales y comerciantes, dirigentes sindicales y obreros, TODOS UNIDOS, transforman su influencia, su colaboración y su actividad en las fuerzas vivas de un apostolado ambiental. Estos AMIGOS CATÓLICOS refuerzan su acción, consolidan y coordinan su labor apostólica; buscan ante todo su propia formación cristiana, su integración en la comunidad eclesial, y luego, trabajan al servicio del Pueblo de Dios, siempre subordinados a las directivas de la Jerarquía de la Iglesia... ; el socio de AMICAT tiene conciencia de formar parte de una 'comunidad'; se sabe miembro vivo del Cuerpo de Cristo, de la FAMILIA DE DIOS en el mundo. Percibe la presencia de Cristo en medio de la Humanidad, por medio de la

Iglesia; estudia los SIGNOS de esta presencia de Dios en el acontecer de la historia actual...”

De esta forma, con palabras profundamente inspiradas, el Obispo **Vladimiro** procuraba mantener incólume el legado que había dejado a los “amicatenses”, previniéndoles, así, de las tergiversaciones y desviaciones que podrían sobrevenir a la institución que él creara. Más adelante les dirá: “..los socios de **AMICAT** son como los granos de la espiga de trigo, como las uvas de un racimo; más aún, son esos mismos granos unidos y fecundos, hechos hostia, convertidos en vino, que luego se transubstancia en el Cuerpo, en la Sangre y en la Divinidad de Jesucristo, ‘para la vida del mundo’. Esto es **AMICAT**, una comunidad de hombres católicos que, unidos con estrechos vínculos de amistad cristiana, son la Iglesia de los **LAICOS** que da testimonio de la presencia de Cristo en medio de los hombres del mundo de hoy”.

Y como una voz de alerta y como un signo de esperanza en su mensaje, termina diciéndoles: “**Amicatenses, Jesucristo nos dice: ‘Permaneced en mi amistad.’**” (Juan XV, 9.)

Los primeros viernes de cada mes, los “amigos católicos” se reúnen para reforzar cada vez más la amistad fundada en Cristo, y en la memoria de **Vladimiro** Obispo, su fundador y pastor.

La formación del laico; originales ocurrencias

Fue una de sus preocupaciones pastorales. Para ello creó en 1966 la “Escuela de Formación del Laico” que, transformada posteriormente en el “Instituto de Formación”, habilita al laico para hacerlo más comprometido en su servicio eclesial específico.

Una y otra vez visita su dilatada diócesis, llegando incluso a las heladas tierras antárticas, desde donde, en señal de veneración y adhesión, envía un cariñoso mensaje al Papa Pío XII.

Participa en todas las etapas del Concilio Vaticano II, del que trae hermosas enseñanzas a toda su grey, poniéndola al tanto, con la maestría que le era característica, de todos los pormenores del magno acontecimiento. Acatando lo establecido por los cánones de la Iglesia, cumple con las visitas "ad limina", bajo los pontificados de **Pío XII, Juan XXIII y Pablo VI**.

La primera vez que visitó al **Papa Juan**, éste le saludó en yugoslavo para recordarle a **Vladimiro** que conocía su ancestro eslavo. Con confianza y sencillez el Obispo respondió al Santo Padre: "Santidad: yo como usted, tengo el honor de ser Pastor de Pastores" "...¿Cómo es eso...?" —le pregunta el Pontífice—. "Sí, porque en la diócesis de la cual soy Obispo, abundan las ovejas, y por lo tanto, los pastores... de ahí que como Su Santidad, soy pastor de pastores..."

Cayó en gracia al Santo Padre la sencilla ocurrencia del Obispo y le obsequió un cáliz sobre cuyo pie se encuentra un pastor de ovejas.

Desde niño fue ocurrente y original; ya Obispo, dentro de la misma sencillez, continuó con originales ocurrencias. Cuando concurrió al Concilio Vaticano II se las ingenió para hacerse el encontradizo con el Obispo de Alaska, su "antípoda", y logró fotografiarse con él; luego mostraba a todos la ampliación de la foto en colores observando jocosamente, con infantil sonrisa: "He aquí a los Obispos más distantes del Orbe, de un polo al otro".

La misma originalidad le llevó a ofrecer al Papa, en pleno Concilio, algo que representara a su lejana diócesis, a su tierra natal. Los salesianos habían logrado, tras mucho esfuerzo y repetidos experimentos, aclimatar en Tierra del Fuego trigo siberiano. Los buenos resultados obtenidos en las primeras cosechas inspiraron al Obispo llevar harina de ese trigo "fueguino" y hacer fabricar hostias destinadas a la solemne concelebración de clausura del Concilio, en la que participó como el Obispo más austral del mundo. Grande fue su alegría cuando vio sobre

el altar de la Basílica de San Pedro el canastillo con "sus" hostias traídas de tan lejos.

"Pastor" por sobre todo

Conjugó, con maestría y acierto, el lema de **Don Bosco**: "Da mihi animas" con el suyo "Adveniat regnum tuum", los que supo vivir sin reservas ni limitaciones. Cumplió su misión sin sombra de dudas, sin desviaciones ni frustraciones.

Fácil de palabra, supo aprovechar al máximo este don; su hablar sencillo y simple era atrayente y arrastraba fácilmente a oyentes y lectores. Como autor escribía con facilidad y eficacia; el semanario interparroquial "El Amigo de la Familia", fundado por Monseñor **Fagnano**, durante treinta años se convirtió en una cátedra de Catequesis Popular, difundiendo así el mensaje de humanismo cristiano inspirado en la "bondad" y "gentileza" de San Francisco de Sales junto al calor familiar conocido en la escuela de **Don Bosco**. Muchas de sus actitudes personales tenían notables parecidos con la personalidad de ambos santos.

Era "pastor" de todos; a nadie excluía de sus atenciones espirituales, por lo que todos le sentían y tenían por "suyo". En la antesala de su oficina, codo a codo, podía verse a notables terratenientes, polvorrientos operarios, desaseados mendigos... todos tratados con la misma exquisita bondad y simpatía. ¡Cuántas limosnas llevadas por alguna generosa y adinerada persona volvían a salir del Obispado al poco rato en los bolsillos de algún necesitado que esperaba en la antesala!

Su vida personal fue realmente sobria; cuando falleció, fuera de los paramentos pontificales, fue muy poco lo que se encontró en su alcoba, sólo la pobreza de medios limitó su generosidad.

Todos podían golpear a su puerta, seguros de ser atendidos, escuchados, ayudados. Con especial atención recibía a los niños y jóvenes, y a los pobres. No faltó quien criticara su actitud, como si perdiése el tiempo en audiencias inútiles y de poca monta. Pero él jamás dejó de oír a alguien por molesto o pedante que fuese; se hizo amigo de todos: desde las encumbradas autoridades hasta los más sencillos y humildes. Es interesante recordar cómo en un día patrio, después de asistir a una recepción social, en la que siempre mostró finura, acudía a un restaurante o al local sindical de alguna agrupación obrera para servirse con ellos un vaso de tinto y una jugosa y picante empanada. No le hacían bien estas cosas, pero se sometía a ellas, aparentando gusto y placer, agradando, así, inmensamente a sus anfitriones.

Amaba y defendía a "su tierra" con simpática fogosidad; hablaba de ella con entusiasmo, especialmente a quienes dejándose llevar por los fáciles y cómodos detractores, asumían una actitud despectiva hacia las tierras magallánicas. Con seguridad y filial fe en los "sueños" de **Don Bosco** relacionados con esas regiones, se servía de ellos para animar, entusiasmar a todos, especialmente a las autoridades, cuando éstas se sentían descorazonadas ante las dificultades del medio ambiente; para ello les hacía ver la realización ya efectiva de algunas de las predicciones.

Más de una vez se le propuso cambiar de diócesis y ser trasladado a ciudades y centros de mayor importancia, pero él, bromeando con gracia con sus colegas en el Episcopado, aludía a la "fidelidad conyugal" del Obispo con su "diócesis", asegurando que, después de su muerte, todos podrán asegurar que por lo menos él había conservado intacta la "fidelidad" e "indisolubilidad".

Sabía hacer uso de su simpatía, pues a todos "caía bien". Poseía el arte de saber entretener, tanto a las personas modestas como a las investidas de autoridad, adaptándose fácilmente a cada nivel y entre una sonrisa y otra,

entre una copita y otra, con maestría y elegancia dejaba caer el mensaje evangélico, adaptado a cada uno, aun a quienes se profesaban ateos.

No gustaba de discusiones o polémicas; cuando joven sufrió notablemente por algunas polémicas alimentadas en un clima de fuerte anticlericalismo que se había difundido por la región. Como sacerdote, y luego como Obispo, siguiendo el ejemplo de Monseñor **Fagnano**, procuró conciliar los ánimos y buscar la mutua comprensión. ¡Bien conocía él los heroicos actos de dominio que tuvo que exigirse el gran "misionero" para callar a tiempo, aun cuando la razón estaba de su parte!

Estas virtudes se convirtieron para él en una verdadera palestra de paciencia y mansedumbre, especialmente cuando los detractores de siempre le tildaban de oportunista, de indeciso, débil de carácter. Pero cuando murió, todos, en unánime concordancia, reconocieron que sólo buscaba la amistad y la alegría de todos. Por eso, uno de los discursos en sus honras fúnebres subrayó esta afirmación: "Monseñor **Borić** no tuvo enemigos..."

"Sufrir" sonriendo

Es una faceta conocida por pocos en la vida del Obispo **Vladimiro**: su fácil sonrisa, su actitud siempre llena de optimismo, la tranquilidad en todos sus actos podían inducir a la creencia de que jamás hubiese probado el sufrimiento; pero la verdad es bien diferente: la escasez de sacerdotes, las dificultades pastorales, las estrecheces económicas, las defeciones de amigos, las incomprensiones a veces de los más allegados a él, las faltas de miramientos para con su persona, la compleja situación social y los acontecimientos políticos de los últimos años, le fueron haciendo cada vez más pesada su Cruz. ¡Jamás se le oyó quejarse!

Para valorar más esta "cara" de su personalidad: el sufrimiento, como botón, muestra el siguiente episodio

que narró uno de sus Vicarios Generales: "Un día lo descubrí bajo este aspecto. Sabía que le habían sobrevenido no pocos problemas, me acerqué a él como su Vicario General y como Director de la Comunidad Salesiana cercana, para ponernos todos a su disposición en cuanto pudiésemos; lo invité a visitar más a menudo nuestra casa, con plena libertad y cuando quisiese, para encontrar entre nosotros algún momento de distensión y de descanso. Comprendo —le dije—, que debe sentirse algo solo; sus compañeros y los salesianos de su edad, aún vivos, se encuentran todos lejos de aquí, en Santiago; supongo que no tiene con quién desahogarse de hermano a hermano...; De pronto, cuando levanté la mirada hacia su rostro para continuar mi perorata, descubrí gruesas lágrimas que escurrían por sus mejillas. Eran signo de su aguda sensibilidad, que siempre supo encubrir..."

Por eso es que puede afirmarse que el Obispo **Vladimiro** supo sufrir con la sonrisa en los labios, y fueron muy pocos los que descubrieron esta heroica actitud.

Caminando hacia el Padre

Presintió su muerte; un malestar le atormentaba desde hacía algunos años; una intervención quirúrgica le alivió por unos meses; cuando vio que el fin estaba próximo procuró dejarlo todo en orden: revisó sus libros, preparó sus cuentas, señaló cómo debía procederse luego de su muerte, dónde debía sepultársele y hasta... quién debía hacerle la Oración Fúnebre.

Al viajar a la capital para tomarse unos días de descanso y hacerse revisar por los médicos, llamó al Vicario General y le dijo: "...si llego a morir, tú cesas en el cargo, debes convocar a los Consultores Diocesanos para que elijan al Vicario Capitular, quien regirá la diócesis hasta que el Papa nombre al nuevo Obispo..."

Presentía seguramente que su tránsito por la Tierra

ya estaba próximo, y quería que todo se hiciera normalmente, sin entorpecimiento alguno.

Es su Vicario General, Monseñor **Alejandro Goic**, quien afirma lo siguiente: "...para participar en unas reuniones viajé a Santiago, entre los días 11 y 15 de agosto; estuve con el Obispo **Vladimiro** toda una tarde; se le veía contento y de buen humor; desde la Clínica a la que había ido a tomarse una radiografía le acompañé a pie hasta la Casa Provincial de los Salesianos, donde se alojaba; conversamos de muchas cosas; me pidió que fuera preparando el Te Deum con motivo de las próximas festividades patrias, esperando él regresar a principios de septiembre...; fue la última conversación... nos despedimos... ya no lo volví a ver..."

Pasó unas horas junto al Sr. Cardenal-Arzobispo de Santiago. Sintióse mal y hubo de ser internado. El 29 de agosto fallecía, emprendiendo el camino hacia el Padre, diría más bien, continuando el camino hacia el Padre, pues desde niño lo siguió convencido de su meta.

Toda su diócesis le lloró, sin distinción de ideologías, credos o colores políticos; todos habían perdido a un padre y a un amigo. Las honras fúnebres fueron apoteósicas, presididas por el Nuncio de Su Santidad.

Luego vinieron los florilegios, cada uno de los cuales descubrió alguna faceta de **Vladimiro**:

"...se ha marchado con la delicadeza del **hombre sencillo y bueno** que se sabía llamado a esta cita con el Señor y que sin grandes clamores entregó en el quehacer diario la fuerza de una fe acrisolada en una familia cristiana, hecha de amor por los jóvenes y de delicada dedicación a las personas sencillas, modestas y de escasos recursos..." (S. Cuevas, Provincial de los Salesianos.)

"...conocí a Monseñor Borić y tuve el inmenso agrado de contarme entre sus amigos; lo recuerdo con sincero afecto y valoro sus nobles cualidades y grandes virtudes..." (Cardenal Raúl Silva H., Arzobispo de Santiago.)

“...no podemos menos de reconocer en él al hombre sencillo, su espíritu siempre risueño, su gesto cordial; por eso es que siempre lo consideramos un amigo: un amigo dilecto, comprensivo, leal...” (E. Agüero, Alcalde de Punta Arenas.)

“...era un hijo modesto del pueblo humilde, miembro de esta comunidad... sufrida y abnegada; no tenía complejos de clases, ni discriminaciones personales, porque él sabía que todos los hombres son hijos de Dios, ricos y pobres tienen un alma débil que salvar, ricos y pobres, sabios e ignorantes, débiles y poderosos son iguales ante Dios...” (Ingeniero R. Barrientos.)

Un modesto y genuino trabajador de las estepas australes, endurecido en la diaria labor a la intemperie, decía emocionado: “¡Qué lástima...! Era un hombre bueno.”

Ha sido, indiscutiblemente, la mejor alabanza, el mejor elogio, para un hombre sencillo, de otro hombre sencillo... porque **Vladimiro** siempre fue “bondadoso”.

“Tus restos dormirán en esta Catedral testigo de tus desvelos pastorales y merecerán en vivo la comprensión, el amor y el afecto de aquellos hijos que tú formaste con tu palabra, que tú caldeaste con tu caridad evangélica, que tú guiaste como Pastor bueno sobre la senda del bien...; duerme porque sobre ti reposa la luz de Cristo que es la luz de Resurrección...” (Monseñor Sótero Sans, Nuncio Apostólico.)

.....
A los diez años de su partida su sonrisa de bondad no se ha apagado...

(...con el afecto, **Vladimiro**, del primer sacerdote que ordenaste y a quien declaraste “espiritualmente, hijo primogénito...”).

EFEMERIDES

1905 23 de abril, nace en Punta Arenas (Chile).
27 de mayo, se le bautiza en la Catedral.

1911 30 de octubre, ingresa al Colegio "San José".

1916 13 de octubre, como "monaguillo" participa en los funerales de Monseñor José Fagnano.

1917 20 de mayo, seminarista ya, asiste a la Consagración Episcopal de Monseñor Abraham Aguilera B.

1930 18 de enero, es ordenado sacerdote, en Punta Arenas, por Monseñor Arturo Jara M.

1931 Es destinado a la Comunidad Salesiana de Puerto Deseado (Argentina).

1937 Es nombrado Administrador del Instituto "Don Bosco" (Punta Arenas).

1940 Director del Liceo "San José" (Punta Arenas).

1946 Párroco de la Catedral (Punta Arenas).

1948 Administrador Apostólico de Magallanes.

1949 Febrero, se le nombra Obispo Diocesano de Punta Arenas.
2 de octubre es consagrado Obispo en el templo de la "Gratitud Nacional".
21 de octubre, toma posesión de la diócesis.

1952 Funda la Asociación de "Amigos Católicos" (AMICAT).
7 de diciembre, ordena al primer sacerdote.

1955 Realiza su visita pastoral a las dotaciones en la Antártica.

1962 Participa en el Concilio Vaticano II.
 Funda la Parroquia "Ntra. Sra. de Fátima" (Punta Arenas).
 Funda la Parroquia "La Milagrosa" (Cerro Sombrero).

1966 Celebra la Misión General.

1967 Funda la Parroquia "Ntra. Sra. del Carmen" (Pto. Williams).

1973 Ultimo viaje al norte del país.
 29 de agosto, muere en la Clínica de la Universidad Católica.
 2 de septiembre, se le sepulta solemnemente en la Catedral de Punta Arenas.

FUENTES DE CONSULTA:

1. Carpeta "Borić, Vladimiro"; Archivo Inspectorial, Casa Central Salesiana, Santiago (Chile).
2. Revista "Juventud", Liceo "San José", Punta Arenas, diciembre 1949, Año XXV.
3. Carta Mortuaria; Secretaría Inspectorial, Santiago de Chile. Escrita por don Luis Ricceri, Rector Mayor de los Salesianos.
4. Cartas de Monseñor Borić y sobre Monseñor Borić.
5. Homiliario de Monseñor Borić.
6. Estatutos y Cartas de AMICAT.
7. Don Vladimiro Borić Crnosija, Homenaje de la Diócesis al cumplirse el Primer Aniversario de su muerte.
8. "El Amigo de la Familia", órgano interparroquial de la Diócesis de Punta Arenas (Año LXVII, N°s. 51.111, 51.112).
9. Recuerdos personales de familiares y amigos.
10. Recuerdos personales del autor.